

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Ardila Rubén: *Walden Tres*. Ediciones CEAC, Barcelona, 1979

Esta obra es lo que se podría considerar como novela científica, en el sentido de que combina la narración imaginativa con los descubrimientos científicos de la psicología. Skinner en 1948 publicó su novela WALDEN DOS, comunidad utópica basada en sus propios descubrimientos. En la misma forma, Ardila trata de poner en práctica la tecnología del comportamiento, ya no en una comunidad reducida, sino en todo un país: Panamá.

La trama está asociada con los permanentes golpes de estado que sufren nuestros países. La nueva Junta de Gobierno, cuyo presidente había conocido a un psicólogo recién llegado de Estados Unidos, lo invita a diseñar y poner en práctica esa nueva sociedad que él defendía. Así transcurren diseños y cambios en la población infantil, el trabajo, la comunicación social, la educación, la familia, el sexo, los ancianos, el ejército, la policía, la religión, el sistema penitenciario, la familia, la economía, etc.

El autor se va paseando por cada uno de estos tópicos en un lenguaje sencillo, con cierta carga de optimismo y al mismo tiempo de amargura. Del sueño a la realidad, a la triste realidad del aislamiento llega su protagonista y el cambio se detiene.

Todo psicólogo especializado en Conductismo sueña con una sociedad diferente destinada al mejoramiento de la calidad de vida de toda la población. Esto es conductismo social auténtico. Sin embargo, es característico de los científicos conductistas, olvidarse, o al menos dejar a un lado los componentes políticos que determinan los cambios sociales. Este hecho parece advertirse en la novela de Ardila. El control de la conducta no sólo puede ser aplicado a una parte de la población, sino a toda y a sus factores interdependientes. Un ejemplo permanente que se encuentra en todos los cambios que se han tratado de hacer en los sistemas educativos, es en modificar las estructuras, los programas de estudios, la tecnología educativa, etc., pero los verdaderos agentes de cambio o reforzadores de la tradición, los maestros, mantienen sus actitudes originales. No se aplican verdaderos programas de modificación a los maestros y surge la contrarreforma, que generalmente es más peligrosa que el mismo status quo; conducta semejante ocurre con los políticos. Un partido político cuando toma el poder, ejerce toda la acción de cambio hacia la población, exceptuando a los propios miembros de su partido, y al final son éstos los mayores críticos de dicho cambio.

Walden Tres apunta radicalmente a este hecho. La sencillez con que está escrito permite al lector seguir la trama con facilidad, pero al mismo tiempo, genera ideas y promueve la polémica. El autor, quien es un escritor científico consumado, denota también conocimiento y manejo del idioma en esta nueva incursión literaria.

¿Será ésta la nueva sociedad que nos espera? ¿Será peor o mejor? *Walden Tres* es una hipótesis científica, buena o mala, adecuada o inadecuada, determinista o libertaria, pero definitivamente se orienta o al menos se intenta dirigir hacia el mejoramiento del hombre. Las utopías generalmente representan metas deseables de quien las construye, inalcanzables en el momento de su gestación, desafíos a la humanidad para demostrar su validez en el tiempo. **WALDEN TRES** es un esfuerzo que invita a la polémica y a la comprobación o rechazo de los postulados que en ella se presentan y constituye una contribución latinoamericana muy importante al pensamiento utópico contemporáneo.

Tunnermann B. Carlos: *Sesenta años de la reforma universitaria de Córdoba 1918 - 1978*. Editorial FEDES, Caracas, 1979.

Tunnermann analiza en este libro —sencillo y fundamental al mismo tiempo— las raíces sociológicas y políticas que originaron y nutrieron el Movimiento de Córdoba, surgido “en esa obscura ciudad mediterránea” como resultante y como respuesta al agitado contexto político argentino de 1918 y a una verdadera encrucijada americana en la que chocaban las ideas demoliberales de comienzo de siglo con las poderosas e innovadoras corrientes filosóficas y políticosociales surgidas de los acontecimientos que enmarcan la I Guerra Mundial. Una “juventud en busca de maestros” impulsada por las ideas renovadoras de José Ingenieros y las profundamente revolucionarias de un José Carlos Mariátegui, flameando consignas antimilitaristas, anticlericales y anti-imperialistas, ensaya en la Universidad de corte colonial, detenida en el tiempo, las armas de rebeldía y de renovación que no sólo iban a originar profundos cambios en las Universidades de toda América Latina —y hasta promoverlos en las de otras latitudes— sino a prolongarse en movimientos políticos democráticos, teñidos de socialismo, que, transformados posteriormente en partidos políticos modernos, iban a generar profundas transformaciones políticosociales en los países de la América mestiza.

El estudio analiza la situación que vivían la Universidad de Córdoba, las de Argentina y las del Continente, donde con ligeras variantes pervivían las ideas oscurantistas coloniales y las estructuras académicas y de autoridad de la Universidad napoleónica. El movimiento estudiantil, teñido de un romanticismo apasionado que se trasluce en el lenguaje del Manifiesto de Córdoba y en los demás documentos de la gesta reformista, sin programas institucionales bien definidos, logra barrer aquellas estructuras y formas de vida universitarias y abrir nuevas perspectivas, aunque todavía sin una clara definición de caminos. Ensayando la huelga y las “tomas” los estudiantes, en forma intuitiva, van sorteando las ambigüedades y las trampas del status universitario y gubernamental y logran

imponer las ideas primitivas primarias, fundamentales que fueron surgiendo del histórico debate reformista: la autonomía universitaria, la república de profesores, egresados y estudiantes, el gobierno y la elección universal de autoridades universitarias, la docencia libre, la libre escolaridad, la extensión universitaria, la dimensión americana; es decir: los rasgos primarios de la Reforma de 1918 que habría de imprimir a la Universidad latinoamericana la fisonomía peculiar que durante más de medio siglo —y aún hoy— ha venido singularizándola como un modelo especial en el mundo de la Educación Superior. Tunnermann estudia asimismo, cómo en un proceso de propagación del fuego de las ideas reformistas en un ambiente sensibilizado y propicio, el movimiento de Reforma Universitaria fue extendiéndose consecutivamente y en un ciclo que rebasa la etapa convulsiva comprendida entre la I y la II Guerras Mundiales, a las Universidades de Perú, Chile, Uruguay, Colombia, Paraguay, Cuba, Puerto Rico, Ecuador, Centroamérica, México, Venezuela. Los Movimientos universitarios nacionales van seguidos por la realización de Congresos Internacionales e Interamericanos de Estudiantes como los de México en 1921 a 1931, de Costa Rica en 1931 y de Chile en 1943; y también de Congresos Nacionales de Estudiantes como el de Venezuela en 1938. Aun el ámbito de las Universidades privadas, en la mayoría católicas, se ve sacudido, aunque tardíamente, por la onda de renovación, y el Seminario de Buga (Chile, 1967) es un testimonio de la conmoción continental de la Reforma.

En este libro, Carlos Tunnermann organiza y resume las ideas básicas que integran lo que podría denominarse el Programa de la Reforma Universitaria de 1918 y realiza un balance —con su experimentado criterio y utilizando opiniones de destacados universitarios del Continente— sobre el desenvolvimiento de esas ideas fundamentales en las Universidades de nuestros países y la influencia que han ejercido en el proceso de desarrollo de la Educación Superior Latinoamericana. Los conceptos expresados por Tunnermann podrían constituir una buena base para el debate que, a escala continental y en cada país, debemos realizar para evaluar —después de estos agitados 60 años— las virtudes y defectos, los aciertos y errores del modelo latinoamericano de Universidades, surgido fundamentalmente del Movimiento de Córdoba. (Luis Manuel Peñalver).

Picón Espinoza, César: *“La Educación de Adultos en América Latina: el Reto de los 80”*, próxima publicación en la Serie Retablo de Papel Ediciones del CREFAL, México.

La experiencia y la incesante lucha a favor de la educación de adultos, observando y analizando dispares realidades y diferentes programas latinoamericanos, permiten al autor, como testigo y como agente, intentar la presentación de un panorama de la educación de adultos en la década de los setenta y, a partir de él, trazar problemas, desafíos y perspectivas que permitan atacar dinámicamente el problema de la educación de adultos en el decisivo horizonte de la década de los 80.

No se trata de una exposición teórica acerca de la educación de adultos en la Región, lo que ya sería una aportación a considerar aceptando

que la labor editorial sobre este campo sigue siendo escasa en América Latina. César Picón logra una combinación acertada entre la doctrina, las elaboraciones conceptuales, ideológicas y de política, y la praxis concreta e inmediata. Ello le permite abordar con igual solvencia los aspectos de principios rectores y normativos —que obviamente no tienen una validez continental por cuanto parten y se orientan a servir a realidades nacionales y a contextos específicos—, las aportaciones y peculiaridades de la educación de adultos en América Latina dentro del movimiento mundial, las diversas etapas técnicas, operativas y evaluativas de la educación de adultos y, por último, algunos planteamientos de base y algunos programas estratégicos de la educación de adultos en la perspectiva de la década de los 80.

Libro lleno de sugerencias y comprobaciones, no todas ellas llamadas a provocar el optimismo, presenta los desafíos y formula posibles alternativas de solución, en relación con situaciones nacionales diversificadas de la Región. Su ánimo y su aliento es básicamente constructivo, más allá de las discusiones que por hipercriticismo o por un ideologismo exacerbado suele empantanar la visión prospectiva y sobre todo suscitar y defender la viabilidad, pese a las limitaciones igualmente notorias del subdesarrollo, de la educación de adultos. En ese sentido, el autor muestra un realismo básico; reconoce que no hay una unidad conceptual en torno a lo que sea y procure ser la educación de adultos en la Región: sus delimitaciones y alcances varían en la misma proporción y medida en que varían los diseños y estrategias nacionales de desarrollo. No obstante esa falta de unidad ampliamente reseñada a partir de la caracterización de los niveles de percepción de la educación de adultos, se ha logrado configurar un pensamiento y una praxis continental identificable por una serie de rasgos y de aproximaciones que el autor detalla con conocimiento notorio de América Latina y el Caribe.

Es evidente que el autor hace esta reseña marcando los hitos significativos en una carrera progresista; no se trata tan sólo de señalar la variabilidad de las opciones sino de ir fijando dónde y en qué circunstancias han habido mejores propuestas, postulaciones y ejercicios más afinados que han permitido situar a la educación de adultos entre las prioridades centrales de un proceso de desarrollo y de mejora creciente de las condiciones económicas y sociales de las grandes mayorías. No existen en el libro la asepsia y la neutralidad que puedan desnaturalizar la raíz esencialmente humanista, democratizadora y progresista de la educación de adultos, sobre todo en una América Latina que viene luchando a lo largo del presente siglo por alcanzar la realización de una vida mejor para todos los que habitan en su suelo.

¿Cuáles son esos avances que el continente puede ostentar como propuestas peculiares del curso de la educación de adultos en la Región? Existen aportes a nivel de conceptualización básica, y a nivel de conceptualización operativa. En la primera caben desde los aportes de la educación liberadora hasta la afirmación de la educación de adultos como tarea nacional en un sistema nacional más abarcador que su anterior depen-

dencia del sistema educacional exclusivamente. Asimismo se ha afirmado el carácter científico de la educación de adultos caracterizada con el nombre de andragogía.

Sin embargo en términos de acción, de ejecución de programas, el autor señala que los progresos no son tan significativos en la Región durante la década de los setenta. Allí se mencionan la "falta de autenticidad y agresividad en la formulación de los elementos de definición del sistema", en los planteamientos metodológicos en especial para el tratamiento de los sectores o grupos marginales, en las debilidades intrínsecas de los subsistemas de tecnología educativa, de formación y capacitación de personal, de investigación, planeación y desarrollo educativo y de recursos.

Conscientes de los progresos y los límites se está en condiciones de preguntarse acerca de las vías posibles en la década de los 80. Se precisa un amplio acuerdo nacional para emprender a plenitud los programas de educación de adultos, superando la compartimentalización o la sujeción de ésta a los sistemas educativos, como tradicionalmente ha ocurrido. Este acuerdo supone la participación de la comunidad en su conjunto, restándole el papel monopolizador del Estado en la educación de adultos, y la aceptación de una pluralidad de tratamientos aun cuando se hable de un sistema de educación de adultos. Un segundo aspecto relevante es el establecimiento de prioridades o el trazo de programas estratégicos para atender a los grupos sociales más fuertemente marginados. El autor plantea referencialmente tres programas estratégicos: la alfabetización y los servicios educativos posteriores, la educación de adultos como componente del desarrollo rural integrado y la educación indígena.

El último inquietante capítulo del libro se refiere a las carencias fundamentales que tendrán que enfrentar los programas de educación de adultos en la Región. Estas no son exclusivamente educacionales sino que más bien pertenecen al contexto económico-social y a las formas históricas del comportamiento capitalista y desarrollista en el continente. La participación y las formas de la misma, el desarrollo de formas no convencionales de educación, el financiamiento de la educación de adultos, la necesidad de que la educación contribuya al atenuamiento o superación de las desigualdades sociales, son algunas de las profundas carencias persistentes en la Región y que están ya planteadas en la perspectiva de la próxima década. Como bien señala el autor "la presencia relevante o no de la educación de adultos en un determinado país depende de la orientación y de las circunstancias contingentes que se dan en el proceso dinámico de dicho sistema, así como de su capacidad de respuesta en términos de contribuir al mantenimiento del ordenamiento tradicional de las respectivas sociedades nacionales o de contribuir, con sentido estratégico y táctico, a su proceso de cambios sociales y de desarrollo integral".

El presente trabajo implica una perspectiva muy personal de enfoque de la política comentada y no compromete, en ningún sentido, la posición institucional que sustenta y que puede asumir más adelante el PREDE/OEA, del que el autor es Especialista Principal en educación de adultos.

Varios Autores: *El fracaso social de la integración Centroamericana*. EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), San José, Costa Rica, 1979.

La investigación científica de los problemas centroamericanos, es una de las tareas encomendadas por la Universidad de Costa Rica al Centro de Estudios Centroamericanos, adscrito al Instituto de Investigaciones Sociales de la misma Universidad. Como parte de esa tarea, se presenta aquí el resultado de la investigación de un equipo de trabajo sobre uno de los aspectos importantes de la historia contemporánea de la región. Este equipo de trabajo estuvo formado por las siguientes personas: Daniel Camacho, Director del Instituto de Investigaciones Sociales y conocido sociólogo costarricense, auspiciador y coordinador, junto con el suscrito, del proyecto total aquí referido y quien asumió la responsabilidad de la investigación en lo concerniente a Costa Rica; Mario de Franco, del Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de Nicaragua (CINASE), quien cumplió en compañía de Carlos F. Chamorro, con el compromiso de llevar adelante el estudio de las causas del fracaso social de la integración en lo que respecta a Nicaragua; Rafael del Cid, sociólogo hondureño, egresado de la Escuela Centroamericana de Sociología y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, quien tuvo a su cargo la tarea de investigación en lo que respecta a su país de origen; Simeón González, de la Universidad Nacional de Panamá, a quien cupo estudiar, diagnosticar y responder el cuestionamiento formulado en esta investigación en lo que respecta a Panamá; Hugo Molina Rodríguez, Licenciado en Economía y Profesor de la Universidad Nacional de El Salvador, quien realizó el trabajo correspondiente a este país; Gustavo Adolfo Noyola, abogado experto en Derecho de Integración quien realizó la investigación correspondiente a la República de Guatemala.

Es cierto que sobre la integración económica centroamericana se han escrito montañas de papel y que los Seminarios, Congresos, Conferencias y Simposios han cubierto y abundado en toda suerte de estudios y diagnósticos a cual más fértiles en erudición, pero sin ninguna pretensión debe declararse que los aspectos causales aquí esbozados y el enfoque dado a los temas privilegiados de la investigación capital, tecnológica y empleo, nunca como ahora han encontrado la seriedad y sobre todo la objetividad científica para contestar a la compleja interrogante, que muchos pretenden disfrazar con eufemismos, de por qué ha fracasado la integración económica y social centroamericana.